

REPENSANDO LOS SITIOS ALAMITO. NUEVOS APORTES A LA ARQUEOLOGÍA DE CAMPO DE PUCARÁ

RETHINKING ALAMITO SITES. NEW CONTRIBUTIONS TO THE ARCHAEOLOGY OF CAMPO DE PUCARÁ

GIANFRANCISCO, M. SOLEDAD^I

ORIGINAL RECIBIDO EL 15 DE OCTUBRE DE 2012 • ORIGINAL ACEPTADO EL 10 DE DICIEMBRE DE 2013

RESUMEN

En este trabajo presentamos los resultados de las investigaciones realizadas en Campo de Pucará entre los años 2005-2010. Esta nueva información adquirida nos permitió, por un lado, replantear ciertos aspectos vinculados a la cronología del área, ampliando el margen de ocupación en la misma, y por otro lado, proponer una imagen distinta de la arqueología del área, poniendo el acento en el análisis de la construcción social del espacio. Estos nuevos datos, nos permitió identificar la transformación del paisaje, con la consecuente creación de un nuevo modelo de espacialidad en el marco de la redefinición de las prácticas y relaciones sociales de sus habitantes.

PALABRAS CLAVE: Paisaje; Materialidad; Alamito; Formativo.

ABSTRACT

Here we present the results of the research carried out in Campo de Pucará between 2005 and 2010. This newly acquired information enabled us, first, to rethink aspects linked to the chronology of the area extending the range the occupation, and second, to propose a different image of the archeology of the area, with emphasis on the analysis of the social construction of space. This data allowed us to identify the transformation of the landscape, with the consequent creation of a new model of spatiality under redefining social relations and practices of its inhabitants.

KEYWORDS: Landscape; Materiality; Alamito; Formative.

^I CONICET • INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS ANDINOS. SAN MARTÍN 1454 (CP 4000), S. M. DE TUCUMÁN, ARGENTINA • E-MAIL: solegianfrancisco@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una tesis doctoral llevada a cabo en la Universidad Nacional de La Plata. Nuestra investigación abarca distintas escalas espaciales y materiales de Campo de Pucará, pero nos centramos con cierto detalle en los sitios Alamito¹. En este trabajo, y por una cuestión de espacio, sólo publicaremos una versión acotada de los resultados alcanzados².

Hasta ahora, todas las investigaciones llevadas a cabo en Campo de Pucará se centraron en el análisis de los sitios “Patrón Alamito”, lo que sirvió de base para caracterizar, cultural y cronológicamente a las sociedades que habitaron este espacio (Angiorama 1995; Caria 1996; Chiappe Sánchez *et al.* 2003; González 1954, 1957; González y Núñez Regueiro 1960; Núñez Regueiro 1970a, 1970b, 1971a, 1971b, 1975, 1994 y 1998; Núñez Regueiro y Tartusi 1990; Oliszewski 1996, 2004; Ribotta 1997; Taboada 1995; Tartusi y Núñez Regueiro 1993, entre otros). Todo este conocimiento general que se ha producido a lo largo de estos años, nos permite hoy trabajar otros espacios y materialidades, intentando explicar las lógicas que los estructuraron. En gran medida, nuestro trabajo sigue y complementa los planteamientos realizados por estos investigadores; aunque difiere en cuanto a la perspectiva teórica-metodológica. Con ello, buscamos trascender los análisis que acentúan excesivamente la regularidad y la norma, y las explicaciones basadas en los aspectos estilísticos-tecnológicos de la cultura material.

En este sentido, la importancia de la perspectiva que adoptamos radica en explicar el cambio social de la sociedad de Alamito partiendo del estudio de la construcción social del espacio. Ello nos ha permitido abordar muchos aspectos relacionados con la estructura social de estas comunidades. De este modo, se concibe que las prácticas, las relaciones y experiencias intersubjetivas se

desarrollan en entornos materialmente constituidos, en relación con objetos (y a través de ellos) y dentro de espacios significativos (Acuto 2007). Con respecto a esto, muchos autores proponen un concepto de espacio, pero de *espacio relacional* (Bourdieu 2007; Giddens 1995; Zedeño 2000) es decir, consideran al paisaje como una suerte de interrelaciones que funcionan al mismo tiempo (Bender 1993; Thomas 1993), en tanto son elementos participantes de las producciones sociales, están siempre centrados en relación con la agencia humana. Es por ello que no tienen un carácter universal, sino que *poseen un significado relacional*, creado a través de relaciones entre personas y lugares. Debido a ello, los paisajes son dinámicos ya que su constitución depende de las prácticas de los individuos (Bourdieu 2007).

Esta perspectiva relacional del espacio nos lleva, entonces, a considerar como parte fundamental de la construcción del mismo a las prácticas que los sujetos desarrollan, las relaciones sociales que entablan y la interrelación subjetiva (social, simbólica, cognitiva y corporal) que las personas establecen entre sí, con los objetos y con las formas espaciales (paisajes, lugares y arquitectura) (*sensu* Acuto 1999).

Sobre la base de estos postulados, y partiendo de una concepción multidimensional del espacio (Soja 1985), llevamos a cabo un análisis de los sitios del sector SO y NE de Campo de Pucará teniendo en cuenta tres dimensiones: primero a una *Dimensión Espacial*, vinculada al emplazamiento del sitio, distribución, comunicación con el exterior y con otros recintos, los materiales utilizados en su construcción y las técnicas constructivas implementadas, etc.; segundo, una *Dimensión Social*, que involucra a la materialidad de estos sitios, los artefactos hallados en cada uno, su cantidad y su distribución (siempre que los registros lo permitan), los materiales empleados en su manufactura, ubicaciones relativas y condiciones de depositación; y tercero, una *Dimensión Temporal*.

DIMENSIÓN ESPACIAL

UBICACIÓN GEOGRÁFICA

El Campo de Pucará está ubicado en el sector Centro-Oeste de la Provincia de Catamarca, en el distrito de Aconquija, Departamento de Andalgalá, y constituye una extensa depresión tectónica de forma triangular, cuyo vértice está orientado hacia el Norte. Limita al Norte con el Valle del Suncho (1620 msnm), al Sur con la Sierra de La Carreta (2780 msnm.), al Este con la Sierra de Narváez (2500 msnm) y al Oeste con la sierra de Las Lajas (2650 msnm). La planicie del Campo del Pucará, levemente ondulada, desciende suavemente hacia el Norte bordeada a ambos lados por terrazas o “mesadas” bien desarrolladas de NO a NE, cortadas por ríos limitados por barrancas verticales (González Bonorino 1950). La escasa altitud relativa y cima aplanada del cordón montañoso (Sierra de Narváez) que lo separa del llano tucumano permite un fácil acceso desde allí³.

CARTA ARQUEOLÓGICA DE CAMPO DE PUCARÁ

Hasta el momento, en dos sectores de Campo de Pucará se ha registrado la presencia de un concepto similar en los espacios constructivos, esto es: montículos de tierra alrededor de un patio central y recintos circulares y rectangulares dispersos. Posiblemente, esto represente a una sociedad que compartió ciertas prácticas, lo que derivó en un tipo particular de espacialidad.

El *Sector SW* está integrado por dos localizaciones: por un lado Agua Verde y Agua de Las Palomas y, por otro lado, la zona de la cuenca superior del río La Hechada y Agua de las Peñas, donde llevaron adelante investigaciones González (1957), González y Núñez Regueiro (1960) y Bustos Thames (1994).

Por su parte, el *Sector NE* está representado por los sitios de “La Alumbra”, que corresponde al yacimiento arqueológico “Alamito”, donde se han identificado construcciones similares a las del Sector SW (FIGURA 1).

Sector SW de Campo de Pucara

Agua de Las Palomas y Agua Verde. A 2 km al NE de la localidad de Aguas de las Palomas se encuentra un paraje denominado Agua Verde, situado entre los Km 150 y 152 de la RP N° 48. En la prospección que realizó González en 1957 se identificaron distintos tipos de sitios, conformados por: (a) estructuras circulares de piedra de 9 a 10 m de diámetro, líneas de piedra dispuestas en la margen del río Agua verde, (b) agrupaciones de rodados de unos 30 m de diámetro, y (c) concentraciones de material cultural (cerámica, restos óseos de camélido, conanas, entre otros). En total localizaron “13 lugares arqueológicos” entre los que se destaca un tipo particular descrito como “represas o depresiones de contorno oval rodeadas de montículos” (González 1957) y que presentan en algunos casos estructuras rectangulares sobreelevadas⁴. Se llevaron a cabo sondeos en tres de éstos últimos sitios obteniendo una datación radiocarbónica que lo sitúa en el 709 A.D.

Cuenca superior del río La Hechada y Agua de las Peñas. Los sitios arqueológicos se encuentran emplazados en las cuencas superiores de los ríos La Hechada y Agua de La Peñas, y algunos sectores de los ríos Guanacayo, Cortaderas y Molle (Bustos Thames 1994). Se han registrado los siguientes sitios: (a) concentraciones de baja densidad de restos culturales (n= 4) y (b) anillo de montículos de tierra con una depresión central que se caracterizan por presentar un montículo de mayores dimensiones el que se encuentra situado siempre al W (n= 6), mientras el resto de los montículos que componen el anillo son de menores dimensiones y presentan en su superficie rocas clavadas, aunque no se han registrado plataformas (n= 6); y por último (c) sitios que en apariencia presentan las mismas características formales que los sitios “Patrón Alamito” (n= 11) y alfarería correspondiente a tipos Condorhuasi y Ciénaga.

Los sitios de la zona SW y NE de Campo de Pucará comparten el hecho de poseer los

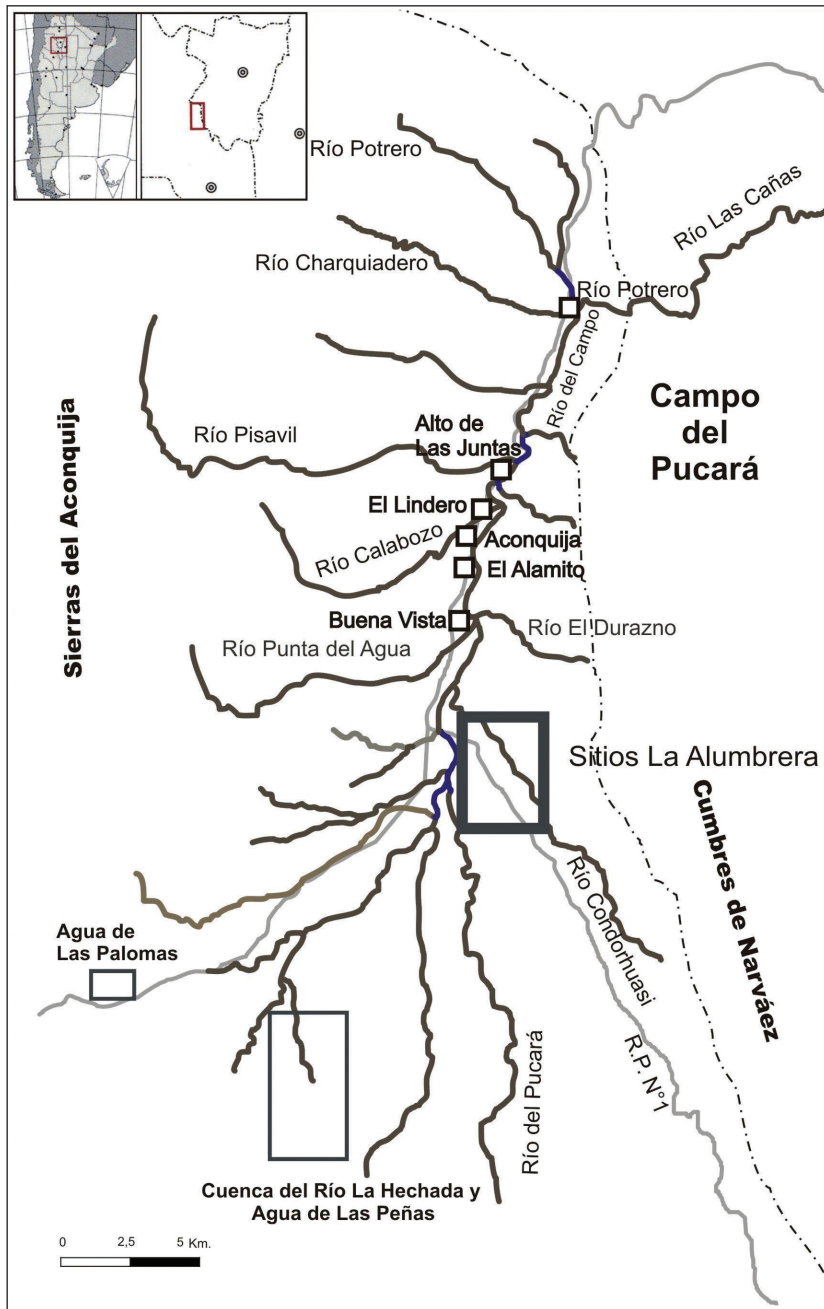


FIGURA 1 • UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE CAMPO DE PUCARÁ, CON INDICACIÓN DE ÁREAS NE Y SW CON EVIDENCIAS DE OCUPACIÓN PREHISPÁNICAS (TOMADO DE OLISZEWSKI 2004, MODIFICADO POR GIANFRANCISCO 2010).

mismos atributos formales y un mismo tipo de emplazamiento, ya que en ambos sectores, los anillos de montículos se disponen en las partes topográficamente más elevadas del terreno. Posiblemente, esto este reflejando que sus constructores tenían un concepto de es-

pacialidad análogo, ya que como apuntamos anteriormente, por estar socialmente producida, la espacialidad, refleja en cierto modo, la estructura de la sociedad que la produjo. En función de lo expuesto, creemos que los sitios pertenecerían a una misma sociedad que,

ya sea por cuestiones cronológicas, de organización, etc., fue ocupando distintos sectores del valle, asumiendo que ambos “lugares” (*sensu* Acuto 1999) forman parte de una misma espacialidad.

Sector NE de Campo de Pucará. Los sitios “Alamito”

El yacimiento arqueológico “El Alamito” toma su nombre de la pequeña población de El Alamito, situada al N del Campo del Pucará, ubicada a unos 8 km al NO de los sitios arqueológicos (FIGURA 1). Los sitios se distribuyen en tres zonas, situadas en las cotas de 1700, 1800 y 1900 msnm⁵ al SE de la población de La Alumbreira; la Ruta Provincial 48 atraviesa por el occidente la zona de los sitios ubicados a 1700 msnm. En total se identificaron 136 estructuras, 76 en la meseta de 1700 m, 42 en la meseta de 1800 m y 18 estructuras en la meseta de 1900 m. Salvo una situada en 1800 m y otra en 1900 m, correspondientes al período incaico, las restantes corresponden al período Formativo (FIGURA 2).

Las tres mesadas se encuentran cortadas por cursos de agua de régimen temporario y sobre sus márgenes se registraron espacios de uso agrícola representados por un sector de andenería y canchones de cultivo en la meseta de 1700 y 1800 msnm.

Si bien los trabajos de campo se concentraron –mayoritariamente– en los sitios “Patrón Alamito” también se han trabajado parcialmente otras estructuras que forman parte del yacimiento (Gianfrancisco 2002, 2005, 2007) y que han aportado información relevante acerca de sus características formales y materialidades que describiremos a continuación.

Los *montículos*, corresponden a acumulaciones de sedimento y material cultural que en algunos casos poseen muros o rocas hundidas en su base.

Los *recintos circulares*, poseen muros dobles de piedra con diámetros que varían desde los

5 m a 12 m. Núñez Regueiro, llevó a cabo excavaciones parciales en una sola unidad de este tipo identificando lentes de ceniza de unos 10 a 15 cm de potencia junto a semillas y huesos quemados, carbón y pequeños fragmentos de cerámica. El piso presenta evidencias de haber sido quemado.

Las *estructuras circulares pequeñas*, miden entre 1,4 m y 3 m de diámetro y poseen un muro simple de piedras. En apariencia corresponden a estructuras de almacenaje (Núñez Regueiro 1998).

Los *recintos rectangulares*, son lo más numerosos, luego de los Recintos con Estructuras Anexas. Se caracterizan por poseer muros dobles definiendo esquinas redondeadas. En general, son de grandes dimensiones, alcanzando desde los 10 a 18 m de ancho (a excepción de dos casos donde poseen un ancho de 5 m) y 10 a 25 m de largo. En el 95% de los casos poseen una orientación Norte–Sur.

Los *Recintos con Estructuras Anexas*, sólo se localizan en las mesadas de 1700 y 1800 m y se caracterizan por presentar dos unidades constructivas unidas, una de mayores dimensiones (Recinto Mayor) a la que se adosa en uno de sus lados una pequeña estructura. Pueden presentar dos morfologías diferentes: (a) Subrectangular, con ancho de 3,70 m a 8,00 m y largo de 4,80 a 18,00 m (FIGURA 3), y (b) Circular a subcircular, con diámetros que pueden variar de 6,50 m a 17m. La estructura anexa posee entre 1,00 m a 2,80 m de largo (FIGURA 4). La pequeña estructura anexa adosada que presentan mide 1,80 m de ancho por 2,30 m de largo, aproximadamente. En general, están asociados espacialmente a recintos rectangulares, montículos y a sitios “Patrón Alamito”.

Los *sitios “Patrón Alamito”*, en general todos presentan la misma apariencia en superficie, estando constituidos por un patrón radial que forma un verdadero anillo. Su patrón típico fue definido por Núñez Regueiro (1970). Consta de recintos habitacionales ubicados al Este del anillo y dos plataformas de paredes de piedra

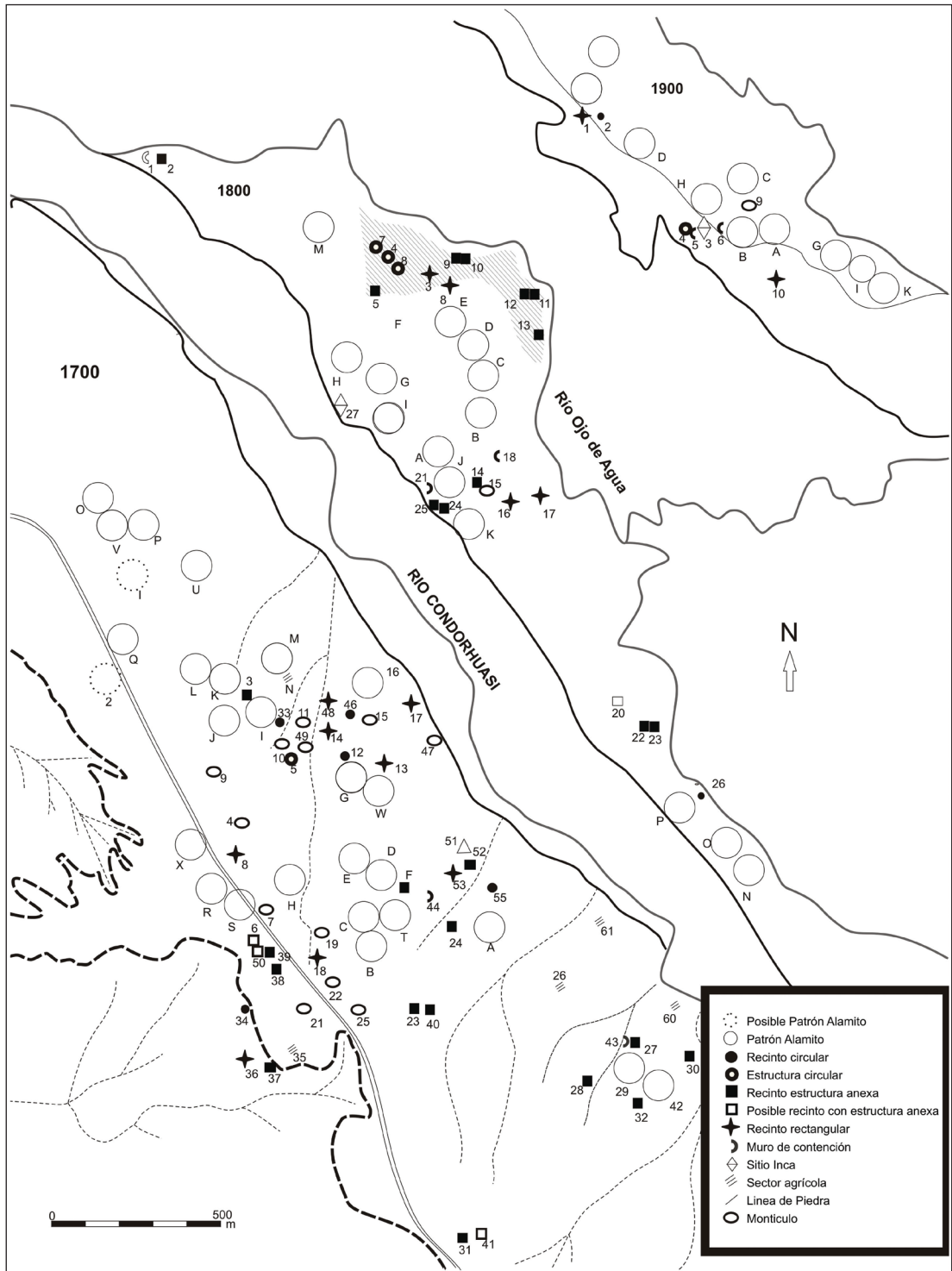


FIGURA 2 • DISTRIBUCIÓN DE SITIOS EN MESETA DE 1700, 1800 Y 1900 MSNM (TOMADO DE GIANFRANCISCO 2011).

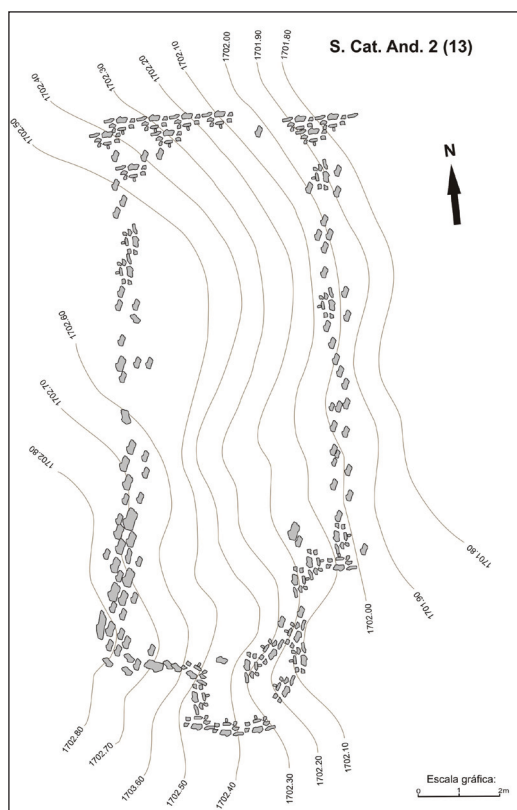


FIGURA 3 • RECINTO RECTANGULAR CON ESTRUCTURA ANEXA 13-1 (TOMADO DE GIANFRANCISCO 2011).

rellenadas con tierra, situadas al occidente junto a un montículo de grandes dimensiones (FIGURA 5). Todas estas estructuras se disponen alrededor de un patio central que constituye un espacio de circulación, constituyendo además el ámbito integrador del sitio. Si bien todos los sitios registrados comparten atributos formales generales, poseen dimensiones variables y presentan diferencias cualitativas y cuantitativas en relación al tipo de estructuras que los integran. Posiblemente, esto esté relacionado con la duración de la ocupación, la cantidad de habitantes o diferencias de orden cronológico (Núñez Regueiro 1998).

Con el objetivo de identificar regularidades y variaciones e inferir relaciones entre los sitios que componen el yacimiento, llevamos a cabo un análisis espacial de todos los sitios registrados. Este tipo de análisis, puede aportarnos bases sólidas para efectuar inferencias a partir de la determinación de presencia o no de regularidades que no siempre son observables a simple vista, eliminando la incertidumbre del sesgo del observador y facilitando la comunicación intersubjetiva.

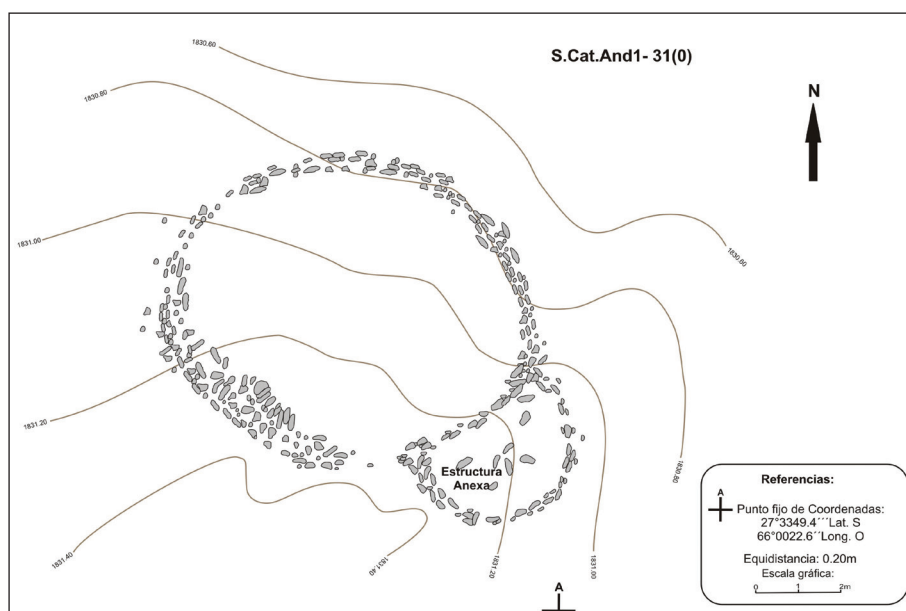


FIGURA 4 • RECINTO CIRCULAR CON ESTRUCTURA ANEXA 31-0 (TOMADO DE GIANFRANCISCO 2011).

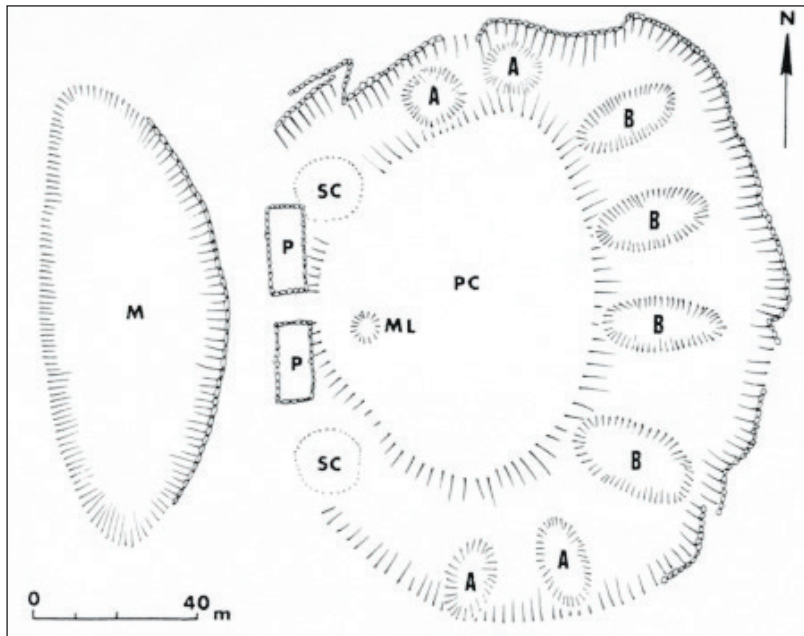


FIGURA 5 • PLANO IDEAL DE UN SITIO "PATRÓN ALAMITO" (TOMADO DE TARTUSI Y NÚÑEZ REGUEIRO 1993).

Los datos obtenidos a partir de un análisis estadístico de Clúster y *K-means Clustering*⁶ (ver TABLA 1) nos revelan que no existe una regularidad en el emplazamiento de los sitios, ni un patrón de organización, ya que los clústers pueden estar formados sólo por sitios que se corresponden con Recintos con Estructura Anexa (Clúster 4), sólo por sitios que corresponden a Recintos Con Estructura Anexa y sitios "Patrón Alamito" (Clúster 5), o por una combinación de distintos tipos de sitios con una gran diferencia a nivel cuantitativo de unos y otros (Clúster 2, Clúster 3 y Clúster 8). A excepción de los sitios "Patrón Alamito" -los que, en un 92% de los casos se presentan en forma aglutinada constituyendo pequeños grupos- los demás sitios pueden presentarse en forma aislada, de a pares o formando agregados. Los Recintos con Estructura Anexa son los sitios que presentan, a nivel espacial, mayor proximidad con los Sitios "Patrón Alamito", mientras que el grupo de los montículos, recintos rectangulares y circulares no se encuentran necesariamente vinculados a nivel espacial con los sitios "Patrón Alamito", sino que se hallan formando pequeños grupos entre sí o vinculados a los Recintos con Estructura Anexa.

Por su parte los Recintos con Estructura Anexa presentan diferencias notables en su forma y dimensiones. En este sentido, en la meseta de 1700 se han registrado sitios de forma circular a subcircular y rectangulares. En la meseta de 1800 todos poseen forma rectangular, dimensiones mayores que los sitios de 1700 y en un 70% de los casos, se presentan adosados entre sí.

En relación a su emplazamiento, los Recintos con Estructura Anexa presentan una cierta regularidad, ya que suelen estar vinculados a zonas de cultivo. Esto nos demuestra que en sitios de esta categoría podemos registrar ciertas diferencias, no sólo morfológicas, sino también en su emplazamiento y en relación con áreas productivas, ya que en la meseta de 1700 m los sitios se hallan a una distancia relativa de unos 300 m o más de las zonas de andenes del cultivo, mientras que en la de 1800 m se hallan dispersos en medio del área agrícola, marcada en gris en FIGURA 2.

A su vez, es posible registrar la existencia de dos patrones de emplazamiento diferentes. Uno de esos es el expresado por los Recintos con Estructura Anexa, los recintos rectangu-

Clústers	SPA	REA	RR	RC	M	EC	MC	AC
1	4	2	-	-	-	-	1	1
2	8	9	4	2	5	-	1	3
3	15	1	3	4	7	1	1	1
4	-	2	-	-	-	-	-	-
5	3	3	-	1	-	-	-	-
6	11	10	2	-	1	3	3	x
7	3	-	1	1	-	-	-	-
8	7	-	1	1	1	-	1	-
Total	51	27	11	9	14	4	7	5

TABLA 1 • ANÁLISIS CLÚSTER.

lares y los circulares. Estos comparten ciertos elementos arquitectónicos, como las mismas técnicas constructivas, las formas en planta circular o rectangular, y escasa densidad de materiales. Junto a los montículos, los sitios que acabamos de indicar, parecen corresponder a habitaciones o residencias con un patrón disperso próximo a zonas de cultivo, propio de lo que se ha definido como “Formativo”⁷⁷. Si bien, sólo se ha excavado el 25% de estos sitios, las características arquitectónicas y el material cultural recuperado permite suponer que corresponden a unidades con distintas finalidades en la esfera doméstica.

El otro patrón de emplazamiento está representado por los sitios “Patrón Alamito”. Poseen una organización espacial muy distinta a la del grupo anterior, ya que presentan un patrón radial aglutinado, un área residencial y doméstica, con estructuras que se complementan a nivel funcional, junto a un área ceremonial y una variedad de técnicas constructivas.

Todo esto, nos lleva también a considerar que no existe una relación jerárquica, o por lo menos no a nivel espacial, entre las distintas categorías de sitios que forman parte del yacimiento.

DIMENSIÓN SOCIAL

En el acápite anterior se ha detallado toda la información existente para los sitios circu-

lares, rectangulares y montículos. A continuación, trataremos algunos aspectos relativos a los Recintos con Estructuras Anexas y los Sitios Patrón Alamito, ya que son los que más se han trabajado a lo largo de estas décadas y los que pueden aportar más información para la consecución de nuestros objetivos.

LOS RECINTOS CON ESTRUCTURAS ANEXAS

Las investigaciones que se vienen realizando desde el año 2001 en este tipo de recintos (Gianfrancisco 2002, 2005, 2007, 2011; Gianfrancisco y Núñez Regueiro 2009) han permitido identificar que, en algunos casos, las diferencias morfológicas entre ellos se corresponderían con ciertas diferencias en la organización y uso del espacio interior. En este sentido, las excavaciones llevadas a cabo en algunos de ellos (recintos 23-0, 24-0, 32-0, 39-0 y el 31-0 exhiben estructuras asociadas a la reproducción doméstica (fogones, y desechos de comida). La recurrencia en el hallazgo de piezas de cerámica quemadas y huesos de animales nos remite a la existencia de tal proceso en el interior de estos espacios, acompañado de un utillaje lítico que se vincula a actividades de corte y/o raspado, percutores, núcleos y otros objetos utilitarios como manos de moler y conanas. El material óseo posee una amplia variedad taxonómica (placas de quirquincho, llama, roedores y mamíferos indeterminados), lo que nos permite pensar que el consumo de animales fue una de las principales actividades desarrolladas en estos espacios.

Además de ello, a partir del análisis de los desechos del material lítico, es posible sugerir que en el interior de estos recintos se llevaron a cabo tareas vinculadas con la formatización, regularización y/o mantenimiento de instrumentos líticos.

Teniendo en cuenta las características formales y arquitectónicas del espacio, características funcionales de los artefactos registrados, la identificación de algunas de las potenciales actividades involucradas con ellos y el análi-

sis de los rasgos identificados y sus contextos de uso (en la medida que fue posible, dada la naturaleza de la información con la que contamos en muchos casos), interpretamos que estos grupos corresidentes corresponden a espacios de vivienda o habitación que pudieron estar organizados a nivel de parentesco (Víctor Núñez Regueiro comunicación personal 2007).

Sin embargo, hay Recintos con Estructuras Anexas que presentan otras características. Este es el caso del recinto 13-1, situado en la meseta de 1800, donde si bien se ha registrado la existencia de material cerámico, lítico y óseo, las características cualitativas que poseen no nos permiten utilizarlos como potenciales referentes de actividades, debido a la existencia de un registro mueble e inmueble exiguo. A partir del análisis estratigráfico y pedológico realizado descartamos, por el momento, su uso vinculado a un espacio de corral o canchón de cultivo. Sin embargo, si tenemos en cuenta lo frágil que resulta el registro arqueológico a la hora de llevar a cabo interpretaciones sobre la organización y uso del espacio a partir de la presencia/ausencia de materiales, sólo podemos decir, con certeza, que este espacio presenta evidencias de uso antrópico, con artefactos que pudieron participar en una variedad de actividades vinculadas al trabajo artesanal y manufactura de artefactos.

Por último, un hecho que comparten todos los Recintos con Estructuras Anexas entre sí es la ausencia de entierros en el interior de los mismos, característica que contrasta notablemente con lo que ocurre en los Sitios “Patrón Alamito”.

LOS SITIOS “PATRÓN-ALAMITO”

Los sitios “Patrón Alamito” están formados por recintos de variada morfología situados en el sector Oriente del anillo, llamados Recintos A, B y C; un patio central, dos plataformas y un montículo de grandes dimensiones situados al Occidente del mis-

mo. A continuación, intentaremos establecer las características registradas en ellos, deteniéndonos en los casos en que registremos particularidades⁸.

En primera instancia, diremos que el *Patio Central* es una depresión central más aparente que real si se toma en cuenta la topografía natural del terreno, este espacio no se halla deprimido, sino que está rodeado por montículos que bordean y limitan este espacio (Núñez Regueiro 1998). Si bien no se excavaron todos los patios de la totalidad de sitios trabajados, hasta el momento, sólo se recuperaron objetos utilitarios como un martillo, un devastador simple y una mano de moler. En función de los escasos hallazgos el autor (Núñez Regueiro 1998) considera que el patio funcionó principalmente como un área de circulación y como punto de reunión durante ceremonias.

Por su parte, los *Montículos Mayores* están, en todos los casos, orientados entre los 255° a 270° al Norte (Caria 1996). Su forma es en general ovalada y sus dimensiones varían de 12 m a 47 m de longitud. Poseen una potencia de entre 1,20 m a 3,20 m y se hallan rodeados de un muro de contención. Funcionalmente podrían denominarse “basureros” debido a la gran cantidad de material fragmentario que se recuperó en ellos⁹, tanto de alfarería, fragmentos de concha, cuentas de piedra, artefactos de hueso, lentes de cenizas, desechos líticos, objetos de metal y en algunos de ellos se registraron restos óseos humanos sin articulación que en ocasiones exhiben manchas de pigmento rojo (sitio B de la meseta de 1800). En otros montículos pertenecientes a los sitios C-0, H-0 de la meseta de 1700 y el sitio D-1 de la meseta de 1800 se recuperaron, una gran cantidad de restos óseos humanos sin pintura (Norma Nasif comunicación personal, 2010).

Dada su cuidadosa formación, su constante relación con las plataformas y el hallazgo de restos humanos en alguno de ellos se ha planteado que poseen un carácter ceremonial lo

que los convierte en soporte físico y simbólico del rito público (Tartusi y Núñez Regueiro 1993, 1999).

Un elemento arquitectónico que se destaca en estos sitios son las *Plataformas*, registradas siempre en número de dos en el sector Oeste del anillo, por delante del montículo mayor. Poseen una planta rectangular y se encuentran separadas entre sí por un pasillo. Sus dimensiones varían dentro de un rango de 10,8 m a 13 m de largo y 3,6 m a 5,7 m de ancho. La altura de las paredes oscila entre 1,35 m a 1,40 m (Núñez Regueiro 1998). En su interior se encuentran rellenas con tierra y pueden contener algunos fragmentos cerámicos, espículas de carbón, y artefactos de distinto tipo que fueron incorporados de manera no intencional con la misma (Núñez Regueiro 1998).

Asociadas a las plataformas se han recuperado una serie de objetos con fuerte carga simbólica como tallas cefalomorfas de piedra en los pasillos, estelas y platos de piedra, junto a objetos de tipo utilitario como un yunque, un martillo y una punta de piedra. Junto a ello hay registros de restos óseos humanos correspondiente a un fémur de adulto y dos cráneos y un maxilar inferior cuyo sexo y edad no fue identificado (Núñez Regueiro 1998: 66). En otro sitio de la meseta de 1700 (sitio G-0) se localizaron tres escalones que bordeaban a una plataforma y entierros primarios, directos de dos niños que presentan deformación tabular erecta. Uno de ellos presenta un ajuar formado por cuentas de hueso y concha alrededor del cuello. Todos estos elementos en asociación con el carácter netamente monumental de las plataformas nos hacen pensar que éstas poseen una función específicamente ceremonial (Núñez Regueiro 1998).

En relación a los recintos arquitectónicos, destacan los *Recintos A*. Hasta el momento se han excavado sólo seis (sitios C-0, dos al sitio B-0, H-0 y D-1). Poseen una morfología rectangular o ligeramente trapezoidal, con

dimensiones que varían entre 5,30m a 3m de longitud y 4m a 2,6m de ancho (Núñez Regueiro Op. cit.). Los muros están formados por paredes rectas de tapia y conservan una altura de hasta 1,58 m. En algunos casos, pueden poseer columnas de piedra en dos o en todas las paredes (Angiorama 1995; Núñez Regueiro 1998). Algunos poseen un pasillo de entrada de unos 50 cm de ancho, que en ocasiones está 20 cm sobreelevado con respecto al piso.

En todos los recintos se han identificado superposiciones de pisos separados por una capa de sedimentos estériles que varía entre 20 cm y 55 cm de profundidad. Se constató que existieron remodelaciones tienden a una del tamaño del recinto (Núñez Regueiro 1998) con cambios en el uso del espacio interior. Sólo se han registrado evidencias de techumbre en dos recintos de este tipo

El consumo de alimentos se asocia a piezas de cerámica de tamaño mediano a pequeño que sugieren un consumo individual, aunque se han registrado piezas de gran porte y con características tecnológicas adecuadas para el almacenamiento (Chiappe Sánchez *et al.* 2003). Es común, la presencia de hoyos con evidencias de combustión, y manos de moler e instrumentos activos de otro tipo que pudieron actuar en complementariedad con los morteros y molederas identificados.

En uno de estos recintos (sitio H-0, meseta de 1700) se recuperaron elementos asociados a la producción artesanal. Entre ellos, una fuente de piedra con restos de pigmentos en su interior hallada en un contexto donde había, además, martillos, manos y pulidores, por lo que pudieron ser utilizados en el trabajo de molienda de minerales y la consecuente obtención de pigmentos.

Sin embargo, y de acuerdo a lo que exponen Angiorama (1995) y Núñez Regueiro (1998) estas estructuras de combustión no se asocian sólo al trabajo culinario. La existencia de vasijas fragmentadas con evidencias de haber

estado sometidas a un intenso calor en su interior (sitio H-0, meseta de 1700), sumado a la existencia de artefactos como yunques y martillos le permiten vincularlo, además, con la actividad metalúrgica. De hecho, los artefactos registrados en varios de estos recintos remiten a esta tarea por martillado. En este sentido, y sobre la base de un análisis minucioso de uno de los recintos trabajados por Angiorama (1995), Chiappe Sánchez *et al.* (2003) sostienen que estaríamos frente a un “espacio multifuncional”, en el que se han desarrollado actividades mayormente domésticas, tales como cocina, depósito ocasional de herramientas, actividades metalúrgicas etc., con una mayor preponderancia de alguna de ellas en determinados momentos. Por último, se identificaron entierros de adultos debajo de los pisos, siempre individuales en fosas de forma oval, lo que sugiere una cierta continuidad entre los elementos que componen la estructura de la sociedad con aquellos asociados con sus esferas ideológicas.

Por su parte, los *Recintos B* se diferencian de los anteriores por sus amplias dimensiones y la disponibilidad de espacios libres para la circulación y descanso; así como por la presencia de techumbre en toda su superficie. Hasta el momento, se excavaron cinco recintos de este tipo, en el sitio B-0 (Recintos 2 y 3), sitio D-0 (Recinto 1) y D-1 (Recintos 2 y 3). (Núñez Regueiro 1998).

En general, estos recintos se sitúan enfrentados a las plataformas. Poseen una planta alargada en forma de un alto trapecio con paredes laterales de tapia y columnas de piedra. El ancho del recinto varía de 3 m a 5 m y el largo de 6 m a 15 m. La pared anterior se halla interrumpida en el medio por un largo y angosto pasillo que suele tener una longitud de cerca de 2/3 de la longitud del recinto y que comunica al exterior (Núñez Regueiro 1998). Se han registrado varios niveles de ocupación, con una distancia de un piso a otro que variaba de 8 a 45 cm de espesor. En algunos de ellos existen, vinculados al último piso de ocupación, construcciones internas que ac-

tuaban como divisores del espacio, constituidas por paredes de tapia.

La ausencia de ciertos elementos vinculados a la reproducción doméstica como fogones culinarios es remarcable. Sin embargo, si se han recuperado artefactos que podrían haber estado involucrados con otras formas o etapas de preparación de alimentos, como manos, morteros, vasijas. Este utillaje junto con las semillas y huesos de fauna quemados sugieren que en estos espacios tuvieron lugar actividades vinculadas al consumo de alimentos. Posiblemente esto indique que los alimentos fueron preparados en otros sectores del sitio y consumidos en el interior de los recintos B. Además de ello, se han recuperado elementos rituales como una estela, una botella con ocre y algunas paredes pintadas de rojo (Sitio D-1, meseta de 1800).

El hecho de constituirse como espacios cerrados y techados, con escasa iluminación (siendo esta, en realidad, una condición imprescindible para realizar la mayor parte de las actividades) restringe la disponibilidad de este espacio utilizable al mínimo necesario para desarrollar ciertas actividades.

Se registraron entierros efectuados en fosas ovaladas, tanto de individuos adultos, seniles e infantiles, algunos de los cuales estaban acompañados de ajuar. Todos los entierros se ubican exclusivamente en la parte posterior del recinto, dotándolos de un carácter sumamente privado y restringido, siendo esto coherente con su diseño arquitectónico: pasillos angostos que regulan el acceso.

Por último, los *Recintos C*¹⁰ se ubican siempre en un sector situado entre las plataformas y los recintos mayores (A o B). Desde el punto de vista arquitectónico comparten el hecho de carecer de paredes y poseer techo, ofreciendo condiciones mínimas de protección ante las inclemencias del tiempo. En total se han trabajado seis recintos correspondientes al sitio B-0 (recinto 4), sitio C-0 (recinto 2), sitio D-1 (recintos 6 y 7), B-1 al (recinto 1) y sitio I-1.

Es factible pensar que las tareas domésticas bien pudieron desarrollarse en estos espacios, dadas las condiciones de ventilación e iluminación. El registro material en ellos suele ser cuantitativamente escaso¹¹ pero cualitativamente muy variado ya que se han recuperado artefactos y objetos que corresponden a molederas, morteros, litos fusiformes, fuentes, recipientes lisos de piedra, martillos, recipientes de cerámica (puco, vasijas, botella, jarra), entre otros. En general, los objetos de piedra, como fuentes y platos, y las vasijas cerámicas poseen dimensiones medianas a grandes que pudieron ser utilizadas para la contención de alimentos o líquidos, ya sea por tiempos prolongados o breves. No se ha registrado estructuras de combustión pero en casi todos estos recintos se han recuperado restos de semillas y huesos quemados (placas de quirquincho, huesos de llama y mamíferos indeterminados) junto a espículas de carbón.

Por otro lado, se han hallado algunas evidencias de actividades vinculadas a la manufactura y mantenimiento de artefactos líticos (desechos de talla en el sitio I-1 y B-1). En relación al trabajo en hueso, solo se identificaron preformas y una gran cantidad de artefactos terminados, pero existen evidencias directas de desechos que puedan sostener su manufactura en estos espacios.

En estos recintos también se ha recuperado un hacha de metal (sitio D-1), una botella zootropomorfa modelada con restos de pintura de color ocre-rojizo (sitio B-0) y restos óseos humanos desarticulados, que sugieren que podrían estar vinculadas a actividades rituales llevadas a cabo en los sectores de plataformas. En este sentido, éstos, como muchos otros objetos de uso cotidiano parecen haber intervenido en la acción ritual. Actividades de tipo cotidiano pueden superponerse y estar íntimamente vinculadas a actividades de tipo ritual en un mismo espacio (Gordillo 2007).

Con respecto al tema de las inhumaciones, a nosotros nos resulta complejo poder identificarlas asociadas a estos recintos, ya que, si

bien se han localizado, en general, corresponden a cuerpos seccionados distribuidos en las inmediaciones de los mismos. Debido a esto, no estamos seguros si son inhumaciones vinculadas a los Recintos C o si están vinculadas a las actividades ceremoniales efectuadas en las plataformas.

ECONOMÍA DE RECURSOS

La información arqueobotánica existente sugiere que los grupos que habitaron Campo de Pucará, en el lapso temporal que interesa a este trabajo, utilizaron especies cultivadas y recolectadas de áreas situadas a corta distancia (no más de 10 km), para satisfacer la función primaria de alimentación; aunque no se descarta que pudieran ser utilizadas con otros fines, como ser forraje, combustión, construcción, etc.

Sobre la base del análisis de macrorestos recuperados en siete montículos mayores correspondientes a los sitios (B-0, C-0, D-1, H-0 y S-0), y otros dos que caen fuera de esta categoría, llevados a cabo por Oliszewski (1996, 2004, entre otros), la autora identifica las siguientes especies: *Zea mays* (variedad Mínima), *Cucurbita máxima*, *mimosoideas*, *Acacia sp.*, *Prosopis sp.*, *P. nigra* o *alba*, *P. torquata*, *Phaseolus sp.*, *P. vulgaris* var. *vulgaris*, *P. v.* var. *aborigineus* y *P. vulgaris* indeterminado.

Con respecto al maíz, poroto común y zapallo se estima que éstas eran cultivadas en zonas cercanas a las viviendas (no más de 2 km). Dentro de ese radio hay sectores de andenes, canchones de cultivo y numerosas áreas llanas que podrían haber servido como tierras de cultivo sin necesidad de riego tanto en la zona de la meseta de 1700 m y 1800 m. Los hallazgos efectuados en los Recintos A y C nos indican sobre la importancia de la recolección y almacenamiento de recursos comestibles de tipo silvestre, como el poroto y el algarrobo, a la par de la producción de cultivos domésticos como el maíz. A su vez, el excelente estado de conservación y la vas-

ta cantidad de semillas recuperadas en estos contextos, en relación a aquellos recuperados en zonas de descarte (montículos), sugiere que existió una importante y sistemática manipulación y conservación de tales recursos en contextos de preparación y consumo.

Con respecto a los restos de fauna, se han llevado a cabo algunos análisis del material recuperado en estructuras de habitación y descarte que no se encuentran publicados. Sólo contamos con la información proporcionada por algunos trabajos (Angiorama 1995; Chiappe Sánchez *et al.* 2003; Ribotta 1997) en los cuales se indica el predominio de *Lama sp.* correspondientes distintas categorías etarias con huellas de corte y raspado. Se han identificado también restos óseos de mamíferos de diverso tamaño, y en menor medida restos de Anfibia y Dasipodio. Todas las especies fueron recuperadas en contextos de descarte y vinculadas a sectores de preparación y consumo.

En este contexto resulta válido pensar que en apariencia la relación que tendrían los habitantes de Alamito con su medio no parece inscribirse dentro de una lógica de maximización de la producción debido a la evidencia en la localización, la reducida inversión en términos de fuerza de trabajo de las estructuras agrícolas y la ausencia de grandes construcciones hidráulicas que podrían haber multiplicado la producción si hubiera sido la intención. En tal sentido, resulta importante la notoria ausencia de grandes cantidades de estructuras de almacenamiento, como graneros y silos.

DIMENSIÓN TEMPORAL

En este apartado discutiremos las características de los fechados que se conocen para Campo de Pucará¹². En un intento por echar luz a este tema hemos efectuado algunas reflexiones de orden cronológico sobre la base de la información existente, aportando nuevos datos producto de las dataciones que no

sotros hemos realizado en dos Recintos con Estructuras Anexas, correspondientes a 31-0 de la meseta de 1700 y 13-1 de la meseta de 1800.

El conocimiento sobre la cronología de los sitios del Campo del Pucará deriva de la seriación cuantitativa realizada por Núñez Regueiro (1970b, 1975) con fragmentos de cerámica que proceden de pozos estratigráficos de los montículos mayores de los sitios C-0, D-0, H-0, I-0 (meseta de 1700 m), y D-1, G-1, O-1 y M-1 (Meseta de 1800 msnm); como así también de fechados radiocarbónicos. En tiempos más recientes, se obtuvieron otros fechados radiocarbónicos y de termoluminiscencia en uno de los recintos A del sitio H-0 (Angiorama 1995) -los que fueron efectuados en el laboratorio LATYR de La Plata-; y se realizaron nuevas seriaciones cerámicas (Angiorama 1995; Caria 1996), que han tendido a corroborar dicho esquema cronológico.

Ambas técnicas de cronologización, la relativa y la absoluta, han sido las bases sobre las cuales se ha organizado en la década de 1970 el esquema cronológico vigente, diferenciando dos grandes bloques temporales: Alamito I (240 – 360 DC) y Alamito II (360 – 480 DC) (Núñez Regueiro 1998; Tartusi y Núñez Regueiro 1993).

En primer lugar, la seriación efectuada permitió ubicar, en términos de cronología relativa, una serie de sitios, algunos de los cuales poseían datos de fechados radiocarbónicos, basándose en los cambios en las frecuencias de los tipos cerámicos decorados que permitieron dividir la secuencia en dos fases: Alamito I y Alamito II. Cada una estaba, a su vez, dividida en dos subfases de igual duración. Ahora bien, considerando que el análisis estratigráfico de los montículos mayores pareciera implicar que su acumulación se debió a la sucesión en el tiempo de eventos de depositación, se podría pensar que esa estratigrafía estaría ordenando las clases cerámicas en uso en las unidades residenciales. En cualquiera de las interpretaciones posibles

–diferencias cronológicas, funcionales, económicas o étnicas, o varias de ellas simultáneamente – los montículos estarían siendo un reflejo directo de estos fenómenos por igual.

Por las leyes estratigráficas, es altamente probable que los niveles inferiores sean más antiguos que los superiores –suponiendo ninguna inversión estratigráfica– y ello nos da una secuencia relativa. Pero aun así, no podemos discernir si los cambios en la secuencia, en el tiempo, se corresponden con cambios en algunas de las distintas clases de prácticas en la cuales participaron los objetos cerámicos. En este contexto, pensamos que resulta un tanto complejo extrapolar los datos de una secuencia relativa hecha en los montículos –realizada con métodos estratigráficos en base a niveles artificiales– con otros sectores funcionalmente diferenciados del mismo sitio –como los recintos habitacionales o talleres–, con contextos definidos a partir de la asociación de elementos recuperados en excavación en áreas abiertas, en las que se siguieron los niveles estratigráficos naturales de depositación. Es decir, la utilización de dos formas de tomar muestras para efectuar un análisis –una siguiendo niveles artificiales y otra siguiendo niveles naturales– resultan inconvenientes al momento de ser comparadas.

Con respecto a la cronología absoluta, hay en total 10 fechados radiocarbónicos y uno de termoluminiscencia para Campo del Pucará realizados por distintos investigadores (González 1960, 1962, Núñez Regueiro 1998, Angiorama 1995 y Gianfrancisco 2011). Los fechados radiocarbónicos fueron efectuados sobre muestras de carbón tomadas entre 1957 y 1958 – recolectadas por González y Harvey– que corresponden a los sitios B-O, D-0, H-0, D-1 y uno de una muestra de carbón procedente de un sitio con las mismas características de los Sitios Patrón Alamito procedente de la localidad de Aguas de Las Palomas. Dichas muestras fueron publicadas y comentadas por González (1959, 1960, 1962) y por Núñez Regueiro (1971b)¹³.

Del sitio H-0 también se tomaron muestras de huesos de camélido, sobre la que se efectuó un fechado. Todos estos datos están especificados en la TABLA 2, en la que se pueden leer los fechados tanto originales, como convertidos a años calendáricos y recalibrados por nosotros.

En nuestro análisis hemos observado que el espectro de fechados confiables se ve altamente disminuido si nos atenemos a los estándares actuales de interpretación y confiabilidad. Si observamos los datos de la TABLA 2, vemos que para el sitio H-0, se ha detectado que las dataciones efectuadas sobre troncos son coherentes entre sí, pero difieren del fechado realizado sobre la muestra de material óseo (Piso C). Esto se debe a que las dataciones de los troncos resultarían estratigráficamente invertidas: el nivel estratigráfico más reciente (Piso A) resulta más temprano que el primer nivel de ocupación (Piso C). Resulta claro, que aquí está incidiendo el efecto *Old Wood* y lo que se está fechando es algún momento de la vida de los troncos que integraban el techo del recinto, construido antes de la depositación del hueso en el piso, que cayó o se quemó luego de la actividad de consumo y desecho del hueso. Debido a ello, decidimos considerar sólo el fechado del hueso, ya que efectivamente fecha la muerte del espécimen.

Es claro que en las dataciones efectuadas utilizando muestras de madera del techo de los recintos lo que se está datando no es el momento de abandono de los mismos, sino una fecha en la historia de vida del árbol, que puede ir desde el momento de corte de la madera con la que fueron construidos los techos hasta mucho antes, estimando que se trata de troncos estructurales de la techumbre, por lo cual serían lo suficientemente gruesos y, por ende, sujetos a los problemas del conocido efecto *Old Wood* (Marconetto 2007). Esto último no dependerá sólo de la edad del árbol en el momento del corte, sino de la antigüedad de los anillos de crecimiento sobre los cuales se realiza la datación (Núñez Regueiro 1998: 192), esto es, el sector del tronco del cual se

Código de Datación	Sitio	Muestra	Años C-14 A.P.	Años A.D.	62.8 % Probabilidad	95.4% Probabilidad
P. 344 = FRA. 11	D-1 Recinto 6	Madera carbonizada del techo	1630 ± 60	271 ± 60	261 d.C. - 529 d.C.	255 d.C. - 538 d.C.
L. 476 A = FRA. 5	D-0 Recinto 1	Madera carbonizada del techo del último nivel de ocupación	1560 ± 100	343 ± 100	425 d.C. - 613 d.C.	259 d.C. - 669 d.C.
Y. 558 = FRA. 3	B-0 Recinto 1	Madera carbonizada del último nivel de ocupación de la vivienda	1630 ± 60	245 ± 38	352 d.C. - 534 d.C.	257 d.C. - 560 d.C.
T. 220 = FRA. 14	B-0 Recinto 2	Madera carbonizada del segundo nivel de ocupación de la vivienda	1659 ± 100	241 ± 100	257 d.C. - 533 d.C.	137 d.C. - 590 d.C.
	H-0 Recinto 2 Ult. Niv. Ocupación	Madera carbonizada del último nivel de ocupación de la vivienda (Piso A)	1950 ± 50	0 ± 50	18 a.C. - 123 d.C.	85 a.C. - 211 d.C.
	H-0 Recinto 2 Ult. Niv. Ocupación	Madera carbonizada del último nivel de ocupación de la vivienda (Piso A)	1910 ± 60	40 ± 60	21 d.C. - 210 d.C.	40 a.C. - 237 d.C.
	H-0 Recinto 2 Primer Niv. Ocupación	Huesos de camélido del primer nivel de ocupación de la vivienda (Piso C)	1600 ± 70	350 ± 70	391 d.C. - 545 d.C.	259 d.C. - 604 d.C.
L. 476 B (Ag. de Las Palomas)	Sitio C	Madera carbonizada	1250 ± 100	709 ± 100	665 d.C. - 872 d.C.	621 d.C. - 988 d.C.
AA89565	Recinto 13 -1	Lámina Costilla camélido	1578 ± 45	372 ± 45	433 d.C. - 535 d.C.	393 d.C. - 582 d.C.
LP-2224	Recinto 31-0	Costilla de camélido	1930 ± 60	20 ± 60	20 a.C. - 134 d.C.	50 a.C. - 233 d.C.

TABLA 2 • TABLA 2. OXCAL v4.1.6 BRONK RAMSEY (2010); DATOS ATMOSFÉRICOS DE REIMER ET AL. (2009).

obtuvo la muestra. Pese a la posibilidad de la presencia de este efecto en las dataciones, que hace difícil relacionar los contextos materiales con las dataciones de la madera – y descontando la posibilidad de reciclado de vigas –, es llamativa la coherencia entre el primer fechado, el tercero y el cuarto, que ubican a todas las dataciones en un límite inferior alrededor de los 250 años d.C. (como se podrá apreciar también más adelante al calibrar las dataciones). De ser así, posiblemente la construcción de los sitios B-0 y D-1 serían contemporáneos, aunque no sus contextos culturales, según Núñez Regueiro, ya que corresponderían a dos fases distintas de Alamito (I y II, respectivamente), de acuerdo a la seriación cerámica de los montículos de cada sitio, como vimos recientemente más arriba y sin embargo, también se puede hacer otra lectura de los datos del fechado del sitio D-0 de acuerdo a sus propiedades. Este fechado

(1560±100), según González (1962: 322), fue realizado sobre troncos que tenían cuatro años y medio (suponemos que estimando su edad a partir de su diámetro). Si así fuera, se trataría de la enramada del techo –calculando el grosor que puede tener una planta tan joven y considerando inclusive la reducción de volumen que se produce por la carbonización– y no de un elemento estructural que necesitaría mayor grosor para su función portante. De este modo, esta datación estaría dando una fecha cercana al montaje del techo o a la última renovación de la enramada, lo cual hace confiable este fechado y eliminaría el efecto *Old Wood* al que nos referíamos recién. Si fuera de un fogón, como dicen Olson y Broecker (1961), también se estaría datando un evento de poca duración, y de un leño joven, recién recolectado, por lo cual una fecha sin calibrar de 343 años d.C. estaría marcando un momento confiable de la ocupación de di-

cho sitio (la última del sitio D-0, según Núñez Regueiro).

Si bien esta sigue siendo la única secuencia vigente, a falta de más información actualizada para los sitios “Patrón Alamito”, queremos rescatar dos de los fechados como los más confiables: el del Recinto D-0 correspondientes a ramas de un fogón (o del techo) datadas en 343 d.C. y la del Recinto H-0 que es una datación sobre hueso de camélido del piso más antiguo, datado en 350 d.C. (en cursiva y remarcado en TABLA 2). Los otros fechados sobre troncos, preferimos dejarlos en reserva hasta tanto nuevas dataciones puedan filtrar la posible incidencia del efecto *Old Wood* que impide estimar con precisión la ocupación de los sitios; por ahora, éstos sólo nos estarían mostrando un *post quem* para las ocupaciones que indica que al menos los sitios no pudieron haber sido construidos antes de esas fechas (alrededor del 250 d.C.).

En función de ello, nosotros hemos realizado una nueva calibración de todos los fechados radiocarbónicos, incorporando además los dos fechados que nosotros obtuvimos para los Recintos con Estructuras Anexas que hemos trabajado en el proyecto de tesis doctoral (sitios 31-0 y 13-1). Así, se puede observar en la TABLA 2 que las calibraciones tienden a agruparse en tres bloques: uno más temprano, que incluye el fechado del recinto 31-0 y los techos del recinto H-0, ubicado entre inicios de la era cristiana y el 100 d.C.; luego un bloque con más casos, que incluye el resto de los fechados de techo de los sitios Alamito y las otras tres dataciones confiables: la del recinto 13-1 sobre hueso, el material óseo del piso C del recinto H-0 y las ramas del piso 1 del sitio D-0, todos ellos ubicados aproximadamente después del año 350 d.C. hasta el año 550 d.C.; y, finalmente, el fechado de Agua de las Palomas, en un bloque temporal posterior al 600 d.C.

Creemos que este ordenamiento temporal resulta interesante en varios aspectos, más allá de los problemas señalados con respec-

to al efecto *Old Wood* y la confiabilidad de los fechados. En primer lugar, con respecto a las fechas obtenidas para los Recintos con Estructuras Anexas, identificamos que se ubican netamente en dos bloques temporales diferentes: el sitio 31-0, pre-datando cualquier asentamiento netamente Alamito, y el sitio 13-1 contemporáneo con ellos. En segundo lugar, llama la atención la concentración de los fechados de los sitios Patrón Alamito con mayor probabilidad (en cursiva y remarcado en TABLA 2) en un mismo bloque temporal, de manera bastante homogénea y, notablemente, en el mismo bloque en el cual se integran los fechados confiables en hueso y ramas pequeñas.

Desconocemos qué factor puede estar incidiendo en esta configuración, pero es como si los árboles utilizados para los techos hubieran sido todos más o menos contemporáneos. Luego, es tentador pensar que las dataciones en hueso del sitio H-0 y la de ramas del sitio del sitio D-0 están señalando una ocupación efectiva de los SPA, construidos todos –al menos aquellos datados– en un lapso más o menos contemporáneo. Junto con ellos, se siguen construyendo y usando sitios con estructuras anexas, como el 13-1.

Consideramos que en base a lo expuesto podemos establecer por lo menos dos momentos o etapas de ocupación del Campo del Pucará: una primera, a inicios de la Era cristiana, caracterizada por la presencia de sitios con estructuras anexas dispersos en las mesadas con un patrón de organización espacial que corresponde al “Formativo”, y una segunda etapa, ubicada alrededor de mediados del siglo IV, que se caracteriza por presentar una organización espacial más compleja vinculada a los sitios Patrón Alamito. En esta etapa aún persistirían sitios con estructuras anexas que, dadas sus características, pudieron ser utilizados para realizar actividades en forma complementaria a aquellas desarrolladas en los sitios Patrón Alamito. Volveremos con más detalle sobre este punto en el apartado siguiente.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este trabajo nos propusimos tratar de comprender la vida social de los poblados en Alamito, a través de una perspectiva que involucró el análisis de las prácticas, relaciones, experiencias y significados que se producían y reproducían en este espacio construido y su paisaje, así como sus cambios y contrastes a través del tiempo.

En este sentido, creemos que logramos un avance importante en tres puntos centrales. En primer lugar, a través del análisis crítico y detallado de la información proporcionada por los trabajos de otros investigadores, llevamos a cabo un replanteo de algunos aspectos de la organización y uso de los sitios “Patrón Alamito”, en su dimensión funcional, tecnológica, espacial y simbólica. En segundo lugar, generamos nueva información, aportando datos y evidencias sobre las características que asume la organización del espacio doméstico de los Recintos con Estructuras Anexas. En tercer lugar, en una escala general, a partir de los referentes materiales de algunas de las prácticas de orden cotidiano desempeñadas por los habitantes de estos poblados, identificamos dos racionalidades y principios subyacentes distintos en la construcción social del espacio. Tomando como válidas las diferencias cronológicas, esto puede relacionarse a un proceso local de cambio profundo, en numerosos aspectos, dentro de la misma sociedad, que implicó una mayor complejidad a través del tiempo.

A través del análisis espacial efectuado advertimos la existencia una gran variedad de sitios, recintos y estructuras agrícolas (en menor medida) que estaría marcada por el surgimiento y desarrollo de la cultura Condorhuasi–Alamito (Tartusi y Núñez Regueiro 1993), donde no existe una relación jerárquica, o no por lo menos a nivel espacial, entre los distintos sitios que forman parte del yacimiento. Tampoco se ha registrado la existencia de relaciones jerárquicas entre los sitios Patrón Alamito y los demás recintos, como si ocurre en otras zonas (p.e. Ambato).

En relación a los sitios trabajados, identificamos que los Recintos con Estructuras Anexas, se caracterizan por poseer una misma morfología y técnicas constructivas, con una inversión en la construcción del paisaje de bajo impacto. Se caracterizan por presentar un patrón disperso, cerca o dentro de las áreas de aprovisionamiento y fuentes de agua permanente. Exhiben poca diferenciación entre sí en relación a su tamaño, forma, recursos materiales, y actividades, lo que denota la existencia de una sociedad con exiguas diferencias entre las personas. La materialidad y espacialidad que caracterizaba a la vida social para momentos tempranos respalda una idea de igualdad material por quienes allí habitaban.

La evidencia nos demuestra que estaban organizados en pequeños grupos, siendo la residencia doméstica la unidad arquitectónica básica en la organización espacial de estos asentamientos, las que se constituyen como espacios multifuncionales con una variedad de potenciales actividades desempeñadas en ellos. En relación con esto, registramos áreas de uso especializado, vinculadas con el fogón como organizador funcional de ciertas actividades vinculadas sobre todo con la cocción, preparación y consumo de alimentos; y otras áreas con el desarrollo de actividades superpuestas vinculadas a la elaboración de tecnofacturas. En este contexto ciertos bienes materiales parecen haber tenido una gran variedad de usos. No se registraron modificaciones edilicias, el espacio en apariencia no fue remodelado y se presenta como un palimpsesto o agregado de evidencias en un mismo nivel de ocupación.

Si bien aún poseemos sólo un fechado, la ocupación temprana del sector NE de Campo de Pucará (representada por el fechado obtenido en un Recinto 31-0) estaría representando sociedades que se caracterizan por poseer poca diferenciación entre las personas, incluso en el acceso a recursos. Con una economía productora que se caracteriza por ser de baja escala, muy centrada en el consumo de mamíferos domésticos y salvajes y con una

producción de bienes que se presentan como manufacturas domésticas con muy poca especialización, tal como se ha documentado para grupos de zonas aledañas (Fabra 2002; Laguens 2004).

Si bien, resta aún clarificar la secuencia cronológica de ocupación de dicha área con fechados radiocarbónicos más confiables, creemos es posible pensar que este recinto (31-0) es contemporáneo a otros del mismo tipo para los momentos más tempranos de la secuencia local, ya que comparten ciertos aspectos de su cultura material, morfología y arquitectura. Aspecto que debe ser explorado en el futuro.

Ahora bien, los datos proporcionados por las dataciones radiocarbónicas nos informan que cerca del 350 d.C., en el mismo espacio natural, se registraría ya la presencia de sitios “Patrón Alamito”. Estos sitios presentan una organización espacial y estructural mucho más compleja que las que caracterizaban a las primeras unidades residenciales de esta zona, exhibiendo una variedad y cantidad de recintos que se complementan funcionalmente. Sin embargo, en esta etapa aún persistirían Recintos con Estructuras Anexas, como el denominado 13-1 establecido en la meseta de 1800 que exhibe una relativa correlación cronológica con los fechados de los sitios “Patrón Alamito” H-0 y D-0 (meseta de 1700).

Las causas de esta aparente transición con las ocupaciones precedentes están lejos aún de ser esclarecidas con certeza, ya que desconocemos si se trata en realidad de un proceso interno o el resultado de un aporte externo. Sin embargo, más allá de las diferencias que exhiben entre sí, ambos tipos de sitios poseen elementos que los vinculan, y que nos hacen pensar que podría estar reflejando la existencia de un proceso de reestructuración interna en el seno de la misma sociedad que conllevó el establecimiento de un nuevo modo de vida en el que perduran ciertos elementos materiales y tecnológicos que van a ser redefinidos en este nuevo contexto junto a una diversifi-

cación del trabajo artesanal, productos económicos y configuración espacial, entre otros aspectos. Además de ello, se identificaron ciertos elementos que marcan continuidades en este proceso y que corresponden a estilos cerámicos, arquitectura y técnicas de construcción.

Esta continuidad del poblamiento y su particular estructura espacial permitirían vincular el proceso de ordenación del paisaje con el anterior a partir de la simbiosis entre ambos, registrándose así una importante densidad y variabilidad de sitios y recintos donde se respetaron las localizaciones originales de los sitios más tempranos. En este contexto, los sitios “Patrón Alamito”, se hallan formando pequeños grupos entre sí o vinculados a los Recintos con Estructura Anexa, tal como se desprende del análisis estadístico. Incluso, en algunos casos se ha producido una asociación de distintos tipos de sitios tal como ocurre en la meseta de 1700 donde un recinto con estructura anexa (sitio 32-0) ocupa el sector correspondiente al montículo mayor del sitio “Patrón Alamito” 42-0.

Consideramos que las diferencias que hay entre los diversos sitios, Recintos con Estructuras Anexas y sitios “Patrón Alamito”, no estarían dando cuenta de diferencias de orden jerárquico, sino que pueden estar indicando momentos diferentes, que revelan notables contrastes en términos de configuración y articulación, materialidades y prácticas para ambos momentos. Estos contrastes se manifiestan en lo relacionado con objetos y recursos materiales, con modificaciones en la variedad de técnicas constructivas, prácticas de producción y construcción social del espacio, aumento en la cantidad de sitios, innovación en el trabajo artesanal, aumento cualitativo y cuantitativo de los artefactos óseos y prácticas rituales de escala doméstica y comunal junto a otros principios organizativos subyacentes.

Las evidencias señalan que los sitios “Patrón Alamito” fueron el centro de una

amplia variedad de actividades (almacenaje, procesamiento y consumo de alimentos, manufactura y uso de artefactos, prácticas rituales, reproducción social, entre otras) y que las mismas no variaban significativamente entre ellos. De este modo, actividades como la escultórica lítica se destacan por su diversidad en formas y por la riqueza narrativa de su decoración, que pone de manifiesto una cierta especialización artesanal (Taboada 1995). El trabajo de la cerámica no demuestra una gran calidad, ya que si bien se han registrado piezas de factura y decoración elaborada, predomina en un 80% la cerámica tosca y ordinaria. En relación al trabajo metalúrgico, si bien planteamos que no existen indicios como para considerar que los recintos A funcionaron *exclusivamente* como “talleres metalúrgicos”, no descartamos que esta actividad haya sido desarrollada, entre otras, en estos espacios. En este contexto, los recintos A y C se encontrarían más ligados al desarrollo de actividades domésticas y productivas de distinta índole ya que sus características estructurales (espacios abiertos en los recintos C, y semitechados en los A) habrían proporcionado mejores condiciones de luz, visibilidad y ventilación para su realización.

Por el contrario, en los recintos B, la escasa presencia de objetos y artefactos de uso cotidiano, la presencia de ciertos objetos simbólicos y la ausencia de rasgos arqueológicos como fogones, sugieren que se llevarían a cabo actividades no productivas, sino quizá otras más relacionadas con el descanso, resguardo de cosas perecibles, de valor o rituales, entre otras potenciales actividades.

Las diferencias estructurales y materiales registradas entre estos espacios están demostrando su complementariedad funcional. Las actividades cotidianas habrían procedido por medio de prácticas disgregadas espacialmente en los diferentes tipos de recintos, aunque compartiendo un espacio físico común.

Por su parte, vimos que las estructuras monticulares de grandes dimensiones co-

rresponden a depósitos de descartes de basura producto de las actividades desarrolladas en cada SPA, aunque la presencia de restos óseos humanos y animales con pintura, cuerpos seccionados y la cercana localización de las plataformas les confieren, además, una connotación ceremonial (Núñez Regueiro 1998; Tartusi y Núñez Regueiro 1993).

El área de plataformas parece corresponder a un sector del sitio vinculado a prácticas de tipo ceremonial y ritual, donde posiblemente se llevaron a cabo sacrificios humanos (Núñez Regueiro 1998) y ceremonias en las que participaron distintos objetos (fuentes, estela, etc.) hallados en los recintos A, B o C que fueran resignificados en el contexto de esta prácticas, y otros inéditos como las cabezas clavas esculpidas en piedra.

Este mismo modelo espacial es lo que llevó a Tartusi y Núñez Regueiro (1993) a plantear la existencia de una organización dual de la sociedad, donde se consideraba que cada sitio estaba atravesado por un plano de simetría que los divide dos mitades idénticas (Norte y Sur). Sin embargo, el análisis que realizamos de la información proporcionada por las excavaciones efectuadas por otros investigadores, ha permitido establecer por el momento que no existe un mismo número y tipo de recintos A, B y C en cada “mitad”; y que además estos recintos no poseen siempre la misma ubicación.

En este sentido, consideramos que si bien es posible advertir la existencia de dos sectores en cada sitio “Patrón Alamito”, creemos responden a otra concepción tomando dos aspectos centrales: 1- uso y la organización del espacio construido y 2- prácticas de inhumación. Sobre la base de estos dos principios advertimos la existencia de un sector constituido por el montículo mayor, presidiendo el conjunto de estructuras, las plataformas y los recintos C, que constituirían un “sector comunal y de actividades ceremoniales” con ritos, posiblemente, vinculados al sacrificio humano, y otro sector integrado por los recintos

de tipo A y B, que conformarían un “sector privado y de actividades cotidianas” con un patrón funerario definido por el entierro en el interior de las habitaciones (Chiappe Sánchez *et al.* 2003). Con esto no queremos decir que sea posible limitar la dimensión simbólica o la sacralidad a un solo sector, ya que constantemente en todos los ámbitos (públicos o privados) se superponen ambas esferas. Así, el conjunto de evidencias materiales de estos sitios señala una estrecha relación con los diversos contextos de vida, de producción y de reproducción, demostrando la imposibilidad de disociar los elementos que componen la estructura de la sociedad de aquellos asociados con sus esferas ideológicas.

Sobre la base de este planteo, el primer sector estaría constituido por las estructuras de uso ceremonial (montículo, plataformas, Recintos C) donde se encontraron en su mayoría cuerpos desarticulados que no nos permiten caracterizarlos como inhumaciones. Además, esqueletos incompletos de hombres, mujeres y niños fueron hallados en los montículos y en las inmediaciones de las estas construcciones. En apariencia no había diferencia alguna entre géneros, es decir, tanto hombres como mujeres eran sacrificados y sus cráneos debidamente conservados (tres de los cinco individuos eran femeninos). Aparentemente, estos individuos no formaban parte de la población Condorhuasi-Alamito, ya que Acreche (2002), pudo establecer que los individuos sacrificados pertenecían a un grupo diferente a aquellos inhumados en contextos de habitación.

El segundo sector estaría constituido por recintos A y B, dentro de los cuales se encontraron tumbas de individuos masculinos, femeninos y niños, y donde sólo los hombres están acompañados por ajuar fúnebre. En estos casos, las inhumaciones fueron de tipo primario directo e individual y en general en fosas ovaladas (con dos excepciones en el sitio H-0 Recinto 5). La presencia de sepulturas en el interior de las habitaciones resulta muy significativa por su naturaleza funeraria ya

que parecen reforzar la investidura ritual del lugar, sobre todo en el caso de los recintos B. En este sentido, la co-residencialidad de los vivos y los muertos puede ser interpretada como una perpetuación de la convivencia de los órdenes domésticos con los órdenes ideológicos y rituales, quedando su significación limitada al campo familiar (Taboada 2003). En este sentido, estamos de acuerdo con Taboada (2003), en considerar que las prácticas rituales desarrolladas dentro de ámbitos residenciales deben ser tenidas en cuenta como una más de la actividades consideradas domésticas, en tanto hacen al transcurrir de la vida del grupo de interacción social.

Este diseño espacial integrado y aglutinado manifiesta cómo un mismo espacio puede estar investido, de manera indiferenciada, por numerosas actividades, todas ellas asociadas con la reproducción del grupo y del cosmos. Actividades de tipo cotidiano pueden superponerse y estar íntimamente vinculadas a actividades de tipo ritual en un mismo espacio (Gordillo 2007).

En otro orden, se ha podido establecer que esta misma organización edilicia y espacial se repite en todos los sitios “Patrón Alamito”, no registrándose viviendas significativamente diferentes del resto en términos de su estilo arquitectónico y calidad constructiva. Tampoco se han registrado diferencias en el diseño espacial del asentamiento, ni ubicaciones estratégicas o construcciones con sectores demarcados y segregados de los nuevos complejos residenciales que indiquen la presencia de instituciones políticas centralizadas. En cambio, parecen representar unidades domésticas.

El diseño espacial y arquitectónico de estos sitios habilitaba a las personas a “ver” las actividades que los otros residentes desarrollaban, los bienes que consumían o los rituales que realizaban, ya que ciertas características estructurales como ser un techado parcial (Recintos A) o sin paredes (Recintos C) ponían en contacto a sus habitantes. Sin

embargo, la privacidad ocupó también un lugar importante, sobre todo si atendemos a las características estructurales de los Recintos B. Por otro lado, por el hecho de que las actividades que se realizaban en estos sitios fueron aproximadamente similares, nos indica que se compartían conocimientos básicos para el desarrollo de la vida cotidiana.

La existencia de sitios con características similares a los sitios “Patrón Alamito” en el sector SW de Campo de Pucará, algunos de los cuales poseen fechados más tardíos que los registrados en el sector NE, nos llevan a considerar la posibilidad de que una vez abandonado este asentamiento algunos grupos se trasladaron a este sector del valle. Sin embargo esta constituye una línea de evidencia que debemos trabajar más profundamente en el futuro.

Si bien, aún resta mucho trabajo, consideramos que esta revisión de la información vinculada a los sitios “Patrón Alamito” y la nueva información proporcionada, nos ha permitido identificar ciertos elementos que resultan claves para entender un poco más sobre la organización social de estos poblados. Si bien aún nos resulta difícil poder sumergirnos en las particularidades de la vida social de Alamito, tal como lo hemos tratado, entendemos que en apariencia ha existido un proceso de cambio social muy importante. Así, creemos que pudimos identificar algunos elementos que muestran como *las espacialidades se modificaron a lo largo del tiempo, tanto en sus materialidades como así también en sus significados, generando un nuevo paisaje con otros significados, habilitando otro tipo de prácticas y relaciones sociales*. Así la espacialidad y la temporalidad se entrecruzaron en un proceso social complejo que creó una secuencia histórica de espacialidades que evolucionaron gradualmente (*sensu* Soja 1985).

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Víctor Núñez Regueiro y a Martha Tartusi por haberme permitido trabajar en los sitios Alamito y por tantos años de

amistad y cariño. Al mi director, Dr. Andrés Laguens, por haberme acompañado y guiado en la última etapa de mi trabajo de tesis doctoral.

NOTAS

1. La categoría “Sitios Alamito” se refiere al yacimiento arqueológico en su totalidad; y la categoría “Sitios Patrón Alamito” se refiere a aquellos sitios que poseen una estructura espacial particular, constituida por montículos alrededor de un patio central, definida por Núñez Regueiro en 1970.
2. En este trabajo se presenta en forma resumida la metodología y análisis efectuado durante la investigación. Para una lectura más detallada consultar: Gianfrancisco, María Soledad. 2011. “Prácticas espaciales y materiales en Campo de Pucará (0 al 550 d.C.)”. Tesis de doctorado inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata.
3. Existen una serie de sendas que permiten la comunicación del Campo del Pucará con diferentes zonas aledañas. Estas vías, probablemente utilizadas desde tiempos prehispánicos, han sido demarcadas por González Bonorino (1950), y descritas por Núñez Regueiro (1992, m. s. 30-31).
4. Si bien no se nombra la presencia de “plataformas” en uno de los croquis efectuados se observan agrupaciones de rodados ocupando una posición similar a aquellas, por lo que podemos decir que estos sitios son similares, en algunos aspectos, con los sitios “Patrón Alamito” de la localidad de La Alumbra.
5. Según la hoja topográfica 12e (Aconquija) del mapa Geológico-Económico de la República Argentina, editado por la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología, sobre la base de relevamientos de W. Anz, realizados entre 1912 y 1918 (N. Del E.).
6. En desarrollo del análisis se puede consultar con detalle en: Gianfrancisco, M. S. 2011. “Prácticas Materiales y Espaciales en Campo de Pucará (0 al 550 d.C.)”. Tesis Doctoral inédita. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
7. Se considera al Formativo como un período caracterizado por el establecimiento de las primeras comunidades aldeanas sedentarias e igualitarias, que hacia el 600 AC fueron sentando las bases agrícolas y las variables culturales, incluyendo las religiosas, que marcaron

- los desarrollos posteriores.(Tartusi y Núñez Regueiro 1993).
8. Para un detalle acabado de los mismos consultar Núñez Regueiro 1998 y Gianfrancisco 2011.
 9. Los cálculos efectuados por Núñez Regueiro indican que se recuperaron en promedio cerca de 1100 fragmentos de cerámica por m³ junto con otra gran cantidad de elementos culturales.
 10. En la Figura 5 los Recintos C aparecen con la sigla "SC".
 11. Creemos que esto responde a un sistema organizado de tratamiento de los desechos, como una organización habituada de las prácticas que estructuraron la dimensión material y que se ve reflejado en la existencia del montículo mayor.
 12. No contamos con toda la información del laboratorio donde se efectuaron los análisis o tipo de muestra. Por lo tanto, esto será indicado sólo en los casos en que se posea dicha información.
 13. Para el sitio B-0 se efectuaron dos dataciones en el Yale National Radiocarbon Laboratory y en Nueva York laboratorio Trondheim (Noruega), para el sitio D-0 Lamont Geological Observatory en Columbia University, para el sitio D-I en laboratorio de radiocarbono de la University of Pensilvania Universidad de Columbia, y para el sitio de Agua de Las Palomas en Lamont Geological Observatory, Columbia University.
- ## BIBLIOGRAFÍA
- ACRECHE, N.
2002 Los cráneos trofeos de Campo del Pucará. Ponencia presentada al XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Simposio "Desarrollo de las sociedades agropastoriles anteriores al 1000 A.D. en el área Centro Sur Andina (Capítulo II)". Córdoba.
- ACUTO, F. A.
1999 Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inca. En *Sed Non Satiata. Teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, editado por A. Zarankín y F. Acuto, pp. 33-75. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
2007 Fragmentación vs. Integración regional: Repensando el Período Tardío del NOA. *Estudios Atacameños* 34: 71-95.
- ANGIORAMA, C.
1995 *La metalurgia del período Formativo en el Campo del Pucará, Pcia. de Catamarca*. Tesis de grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, S. M. de Tucumán. Ms.
- BENDER, B.
1993 Landscape-Meaning and Action. En *Landscape. Politics and Perspectives*, editado por B. Bender, pp. 1-17. Berg Publishers, Province/Oxford.
- BOURDIEU, P.
2007 *El sentido práctico*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- BUSTOS THAMES, H. J.
1994 *Análisis de la distribución espacial y tipología de sitios arqueológicos formativos del Campo del Pucará (Dto. Andalgalá, Prov. de Catamarca*. Tesis de grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, S. M. de Tucumán. Ms.
- CARÍA, M.
1996 *Análisis tipológico del material cerámico de dos montículos mayores de los sitios Condorbhuasi-Alamito del Campo de Pucará (Catamarca-Argentina)*. Tesis de grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, S. M. de Tucumán. Ms.
- CHIAPPE SÁNCHEZ, N.; M. PANTORRILLA y C. PIÑERO.
2003 *Actividades de la vida cotidiana y construcción de un espacio restringido*. Informe cátedra de Métodos y Técnicas de la Investigación Arqueológica. Facultad de Ciencias Naturales e IML, Tucumán. Ms.
- COLANERI, M. G.
1996 *Funebria y antropología física de los sitios arqueológicos del Campo de Pucará*. Tesis de grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, S. M. de Tucumán. Ms.
- CREMONTE, M. B.
1996 *Investigaciones arqueológicas en el valle de La*

- Ciénega (Depto Tañi del Valle, Tucumán)*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Ms.
- CRIADO BOADO, F.
1999 *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje), 6. Santiago: Grupo de Investigación en Arqueología da Paisaxe. Santiago de Compostela.
- FABRA, M.
2002 Especialización artesanal y desigualdad social en sociedades agrícolas prehispanicas (Valle de Ambato, Catamarca). Presentación a las III Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales, CIPFyH, UNC. Catamarca.
- FOUCAULT, M.
1976 *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno Editores, Argentina.
- GIANFRANCISCO, M. S.
2002 *Análisis de estructuras posiblemente destinadas a corrales en Campo del Pucará*. Tesis de grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, S. M. de Tucumán. Ms.
2005 Análisis de un determinado tipo de recintos presentes en Campo del Pucará, desde una perspectiva geoarqueológica. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 29: 95-111.
2007 Arquitectura y espacio doméstico en Campo de Pucará (Dpto. Andalgalá, Catamarca). *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo II. San Salvador de Jujuy, Jujuy.
2011 *Prácticas Materiales y Espaciales en Campo de Pucará (0 al 550 d.C.)*. Tesis Doctoral en Ciencias Naturales. Universidad Nacional de La Plata. Ms.
- GIANFRANCISCO, M. S. y V. A. NÚÑEZ REGUEIRO.
2009 Nuevos espacios. Análisis preliminar de los recintos con estructuras anexas de Campo de Pucará. *Anales XVI del Museo de América XVI*: 29-46.
- GIDDENS, A.
1995 *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- GONZALEZ, A. R.
1954 Investigaciones arqueológicas en el Noroeste argentino. *Ciencia e Investigación* 10 (7): 322-325.
1957 *Das fechas de la cronología arqueológica Argentina obtenida por el método de radiocarbón*. Instituto de Antropología de la Universidad Nacional del Litoral. Rosario.
1960 Nuevas fechas de la cronología arqueológica argentina obtenidas por el método de radiocarbón (III). *Ciencia e Investigación* 16 (4): 142-145.
1962 Nuevas fechas de la arqueología argentinas obtenidas por el método de radiocarbón (IV). Resumen y Perspectivas. *Revista del Museo de Antropología* 1: 303-331.
- GONZÁLEZ, A.R. y V. A. NÚÑEZ REGUEIRO.
1960 Preliminary report on archaeological research in Tañi del Valle, NW Argentina. *Akten des 34 International Amerikanisten Kongress*, pp. 485-496. Viena.
- GORDILLO, I.
2007 Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca). En *Procesos Sociales y Prehispanicos en los Andes Meridionales: Perspectivas desde la casa, la comunidad y el territorio*, compilado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, Tomo II, pp. 65-98. Editorial Brujas, Córdoba.
- HODDER, I.
1994 *Interpretación en Arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.
- INGOLD, T.
1993 The temporality of the landscape. *World Archaeology* 25(2): 24-174.
- KENT, S.
1990 *Domestic architecture and the use of space*. Cambridge University Press, Cambridge.
- LAGUENS, A. G.
2004 Arqueología de la diferenciación social en el valle de Ambato, Catamarca, Argentina

- (s. II-VI d.C.). En *El actualismo como metodología de análisis. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIX*: 137-161. Buenos Aires.
- LEITON, D.
2004 Informe de campo de excavaciones realizadas en los sitios I-0 y J-0 de los sitios de Alamito. Ms.
- MARCONETTO, M. B.
2007 Aportes de la antracología a la cronología del Valle de Ambato. En *Investigaciones arqueobotánicas en Latinoamérica: Estudios de casos y propuestas metodológicas*, editado por M. B. Marconetto, N. Oliszewski y M. P. Babot, pp. 197-219. Centro Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Córdoba.
- MCGUIRRE, R. H.
1991 *Building power in the cultural landscape of Broome County, New York, 1880- 1940*. En *The Archaeology of inequality*, editado por R. H. McGuire y R. Paynter, pp. 102-124. Craknell studios, Cambridge.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A.
1970a The Alamito Culture of Northwestern Argentina. *American Antiquity* 35 (2): 133-140.
1970b Cronología de dos técnicas decorativas del Formativo Regional del Noroeste Argentino. *Etnia* 11: 12-15.
1971a Excavaciones arqueológicas en la Unidad D-1 de los yacimientos de Alumbreira, Dep. Andalgalá, Pcia. de Catamarca, Rep. Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 14-15: 33-76.
1971b La cultura Alamito de la subárea Valliserrana del Noroeste Argentino. *Journal de la Société des Américanistes* 60: 7-62.
1975 Cronología de los tipos cerámicos de los sitios de Alumbreira, Pcia. de Catamarca (culturas Alamito, Ciénaga y Condorhuasi). *Actas y Trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 343-362. Buenos Aires.
1994 La metalurgia en Condorhuasi-Alamito (siglos III al V D.C.). *Anales de Arqueología y Etnología* 46/47: 107-164.
1998 *Arqueología, historia y antropología de los sitios de Alamito*. Ediciones INTERDEA, Argentina.
- NÚÑEZ REGUEIRO, V. A. y M. TARTUSI.
1990 Aproximación al estudio del área pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 125-160.
- OLISZEWSKI, N.
1996 *Análisis de restos vegetales arqueológicos de Campo de Pucará (Dpto. Andalgalá, Pcia. De Catamarca, Argentina)*. Tesis de grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, S. M. de Tucumán, Ms.
2004 *Utilización de recursos vegetales en Campo de Pucará (Andalgalá, Catamarca) durante el Período Formativo (200-500 DC). Análisis de macrorestos*. Tesis de Doctorado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, S. M. de Tucumán, Ms.
- OLSON, E. A. y W. S. BROECKER
1961 Lamont natural radiocarbon measurements VII. *Radiocarbon* 3: 141-175.
- TARTUSI, M. R y V. A. NÚÑEZ REGUEIRO.
1993 *Los Centros Ceremoniales del NOA*. Publicaciones 5, Serie: Ensayos 1. Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán.
- RIBOTTA, E.
1997 *Arquitectura de Alamito: un caso de estudio*. Tesis de grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, S. M. de Tucumán, Ms.
- SOJA, E.
1985 The spatiality of social life: Towards a transformative retheorisation. En *Social relations and spatial structures*, editado por D. Gregory y J. Urry, pp. 90-127. MacMillan, Londres.
1989 *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Verso, Londres y Nueva York.
- TABOADA, M.C.
1995 *La escultórica lítica de los sitios de Alamito*. Tesis de grado en Arqueología. Facultad

- de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, S. M. de Tucumán, Ms.
- 2003 *Arquitectura y sociedad en la Quebrada de Humahuaca Prehispánica*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán. Ms.
- TILLEY, C.
1994 *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths, and Monuments*. Berg, Oxford.
- THOMAS, J.
1993 The politics of Vision and the Archaeologies of Landscape. En *Landscape. Politics and Perspectives*, editado por B. Bender, pp. 19-48. Berg, Oxford.
- ZEDEÑO, M. N.
2000 On What People Make of Places. a behavioral Cartography. En *Social Theory in Archaeology Salt Lake City*, editado por M. Schiffer, pp. 97-111, University of Utah Press.